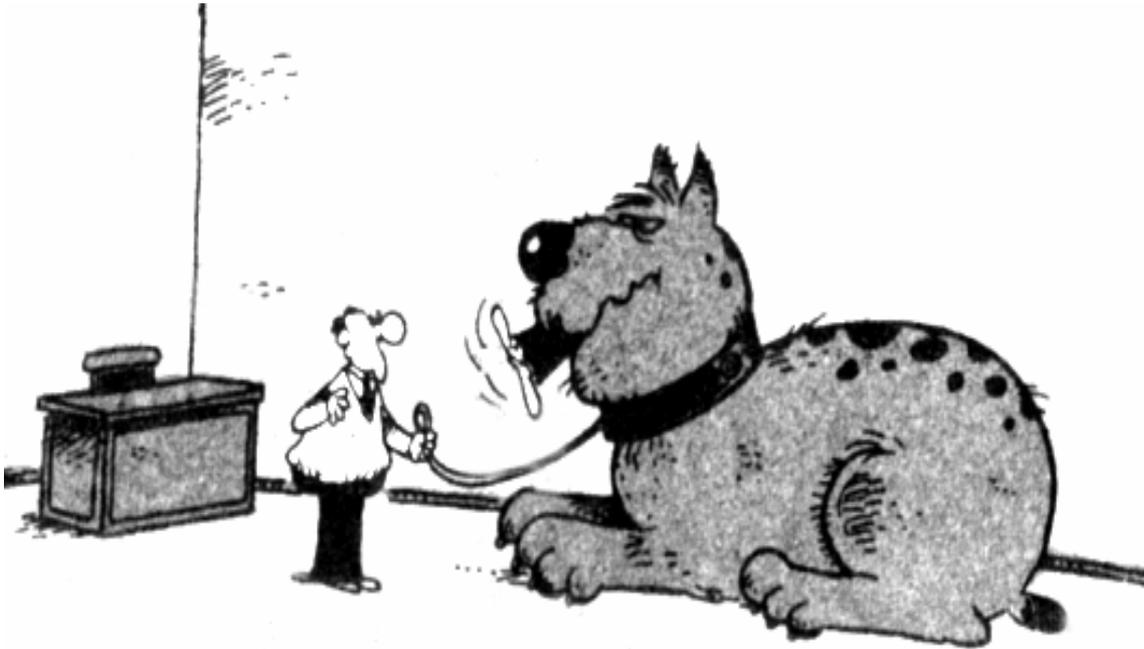


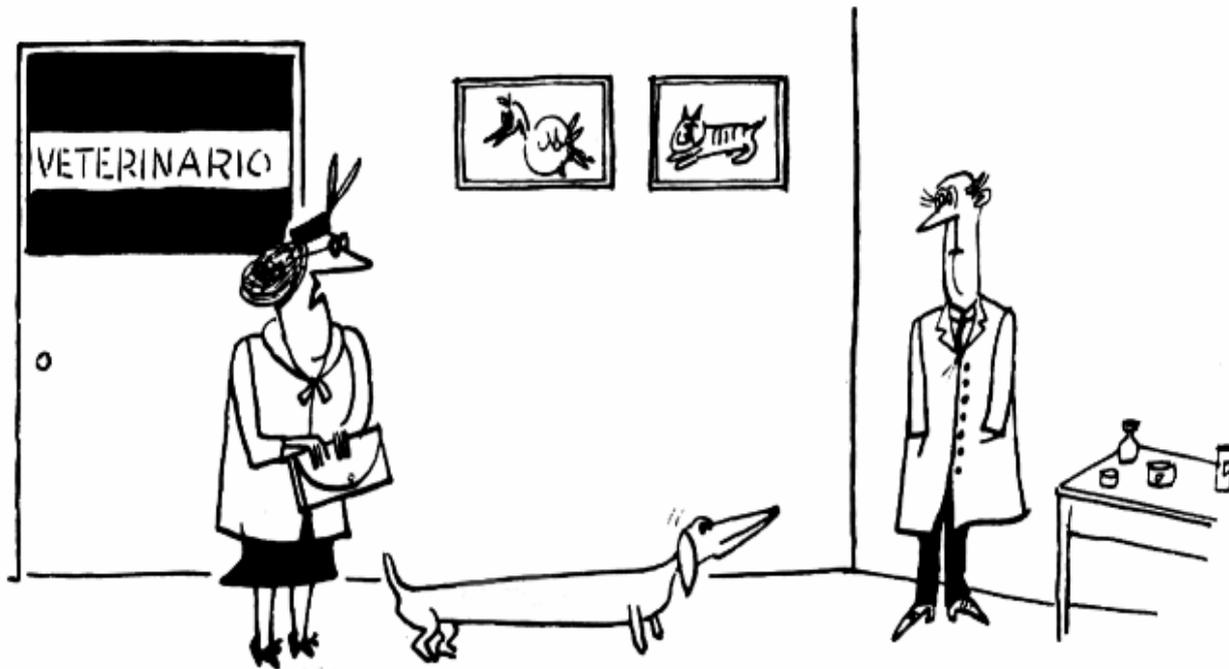
**CONSULTORIO DEL MÉDICO  
VETERINARIO ESPECIALISTA EN  
PEQUEÑOS ANIMALES**



- ¿Puede ver lo colorada que tiene la garganta, doctor ?

**LAS PULGAS NO ESTARÍAN MAL...; PERO ESTE PERRO TIENE RATONES!**





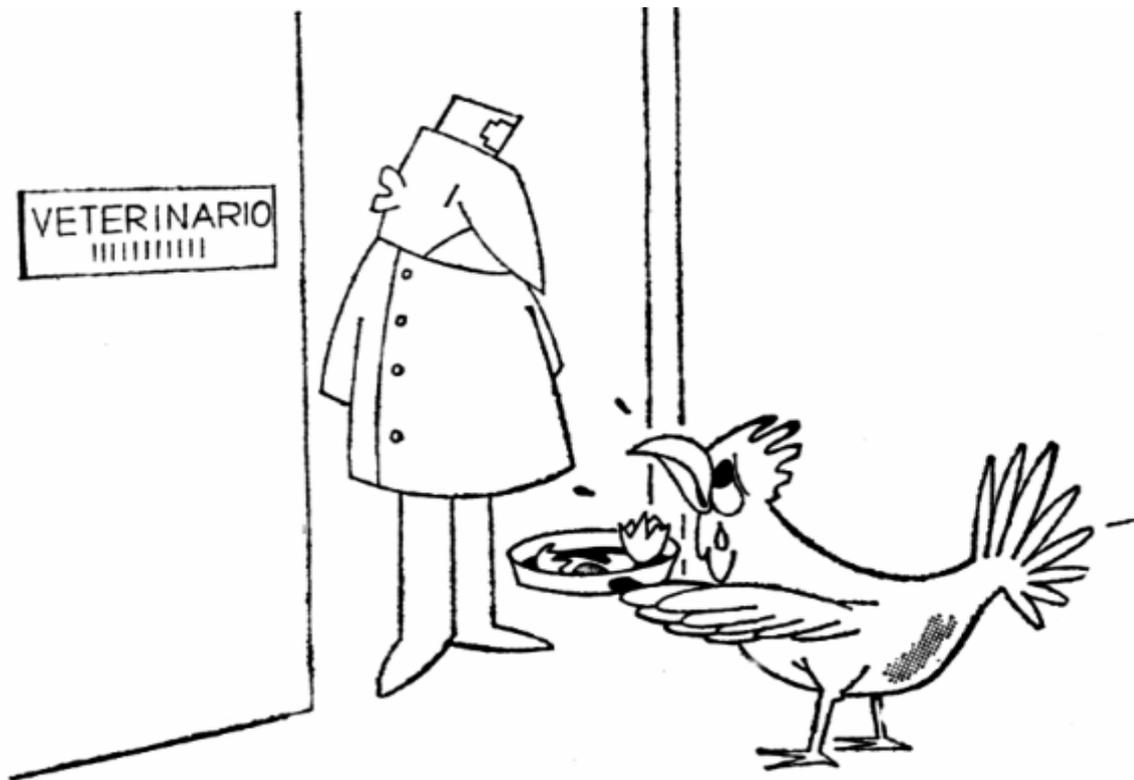
El pobre tiene la digestión tan larga...



## DIAGNOSTICO



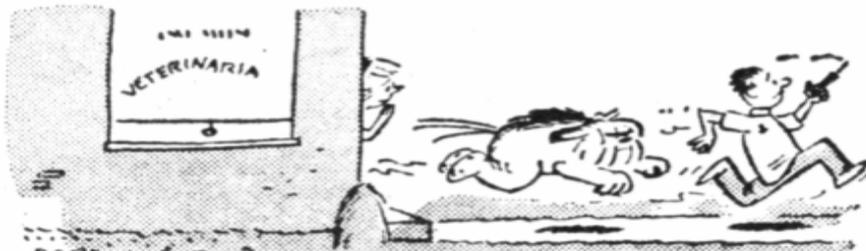
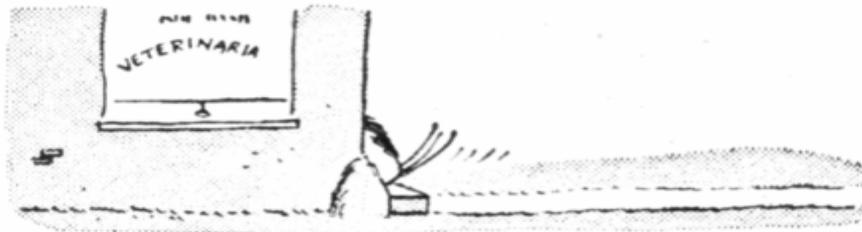
¿ Oyó hablar usted de la claustrofobia ?



Trudy



- Doctor ¿por qué no le da una píldora?



## QUINTIN



## QUINTIN



### Gaturro



En el consultorio del veterinario:

- Doctor, ¿me arregla este gallo?. Atrasa una hora.

- Sr., su perro es inmortal.
- ¿ Porqué me dice eso ?
- Por que su perro es rengo.
- ¿ Y eso que tiene que ver ?
- ¡ Nunca va a estirar la pata !

La situación económica estaba difícil, y como en la veterinaria no me iba tan bien como esperaba, decidí sacar algún dinero extra escribiendo manuales de instrucciones para las acciones más comunes de la gente con sus mascotas. Así fue como escribí el siguiente instructivo:

### **Instrucciones para administrarle una píldora a un gato**

- 1.- Tome el gato y acúnelo con su brazo izquierdo como si estuviera sosteniendo a un bebé. Posicione el índice y el pulgar de su mano izquierda para aplicar una suave presión a las mejillas del gato mientras sostiene la píldora con la derecha. Cuando el gato abra la boca, arroje la píldora adentro. Permítale cerrar la boca a efectos de que el gato trague la píldora.
- 2.- Levante la píldora del suelo y al gato de detrás del sofá. Acune el gato en su brazo izquierdo y repita el proceso.
- 3.- Traiga el gato del dormitorio y tire la píldora baboseada a la basura.
- 4.- Tome una nueva píldora de la caja, acune al gato en su brazo izquierdo manteniendo las patas traseras firmemente sujetas con su mano izquierda. Fuerce la apertura de mandíbulas y empuje la píldora dentro de la boca con su dedo medio. Mantenga la boca del gato cerrada mientras cuenta hasta 10.
- 5.- Saque la píldora de la pecera y al gato de arriba del armario. Llame a su esposa.
- 6.- Arrodílese en el suelo con el gato firmemente sostenido entre sus rodillas. Mantenga las patas traseras y delanteras quietas. Ignore los gruñidos que emite el gato. Pídale a su esposa que sostenga al cabeza del gato con una mano mientras le abre la boca con una regla de madera. Arroje la píldora dentro y frote vigorosamente la garganta del gato.
- 7.- Saque al gato de arriba del portarrollo de la cortina. Traiga otra píldora de la caja. Recuerde comprar una nueva regla y reparar las cortinas. Barra cuidadosamente los trozos de figuras de porcelana y póngalos aparte para pegarlos luego.

- 8.-** Envuelva al gato en una toalla grande y pídale a su esposa que lo mantenga estirado, con solo la cabeza visible. Ponga la píldora en una pajita para sorber gaseosa. Abra la boca del gato con un lápiz. Ponga un extremo de la pajita en la boca del gato y el otro en la suya. Sople.
  - 9.-** Verifique en la caja para asegurarse que la píldora no es dañina para los seres humanos. Beba un vaso grande de agua para recuperar el sentido del gusto. Aplique apósitos en los brazos de su esposa y limpie la sangre de la alfombra con agua fría y jabón.
  - 10.-** Traiga al gato desde el tejado de su vecino. Tome otra píldora. Ponga al gato en el armario y cierre la puerta sobre su cuello, dejando solo la cabeza fuera del mismo. Fuerce la apertura de la boca con una cuchara de postre. Arroje la píldora dentro con una bandita elástica.
  - 11.-** Vaya al garaje a buscar un destornillador para volver a colocar la puerta del armario en sus bisagras. Aplique compresas frías en sus mejillas y verifique cuando fue su última dosis de vacuna antitetánica. Arroje la remera que tenía puesta en el lavarropas y tome una limpia del dormitorio.
  - 12.-** Llame a los bomberos para bajar el gato del árbol de la vereda de enfrente. Discúlpese con su vecino que se estrelló contra su reja tratando de escapar del gato furioso. Tome otra píldora.
  - 13.-** Ate las patas delanteras del gato a las traseras con una cuerda. Átelo firmemente a una pata de la mesa de la cocina. Busque guantes industriales de trabajo pesado. Mantenga la boca del gato abierta con una pequeña palanca. Ponga la píldora en la boca seguida de un gran trozo de carne. Mantenga la boca vertical y vierta medio litro de agua a través de la garganta del gato para que trague la píldora.
  - 14.-** Haga que su esposa lo lleve a la sala de emergencias. Siéntese tranquilamente mientras el médico le venda dedos y frente y le saca la píldora del ojo. En el camino de vuelta, deténgase en la mueblería para comprar una nueva mesa.
  - 15.-** Olvídense del gato. Llame al veterinario para averiguar si tiene hámsteres para vender.
-

En la camilla del consultorio del veterinario, una cajita de cubitos de caldo de gallina:

- ¡ Dr., me siento tan oprimida !

---

Una señora enviudó y para pasar su soledad se acompañaba con un gatito. Un día al gato lo pico una araña y empezó a lamerse la herida, pero de todos modos el gato murió, y la viuda, temiendo que lo hubieran envenenado, le mandó hacer una necropsia. El veterinario lo abrió y determinó que el gato había muerto por una obstrucción pilórica producida por un bolo de pelos que se le había formado por lamerse. La viuda se queda mirando al veterinario, se queda pensando y finalmente exclama:

- ¡¡¡ Ahora ya se de qué murió mi marido !!!

---

- Doctor, ¿puedo bañar a mi perro con diarrea?

- Y, ...si le alcanza....

---

- Dr., vengo a que osculte a mi perro.

- Rápido, escóndalo tras ese armario.

---

- Dr., ¿me dijo que mi perro tiene piscis, acuario, virgo...?

- Cáncer, mi amigo, cáncer.

---

- Dr., creo que soy un perro
  - ¿Desde cuando?
  - Desde cachorrito.
- 

Una rana en el consultorio del veterinario:

- Dr., hace años que sufro en silencio las “almohombres”.
- 

- Dr., mi perro se ha roto la pata trasera en varios lugares.
  - Pues yo le aconsejaría que no lo lleve más a esos lugares.
- 

- Dr., a mi perro se le cae mucho el pelo. ¿Qué puede darme para que no lo pierda?
  - Una caja de zapatos.
- 

- Dr., ¡ un perro me ha mordido el dedo !
  - ¿ Y lo ha desinfectado ?
  - No pude. Salió corriendo.
-

El marido llega a su casa y le dice a la esposa:

- Rápido, toma el perro y llévalo al veterinario para que le corte la cola.
  - Pero, ¿porqué?, si el perro no tiene ningún problema en la cola.
  - Tu madre viene mañana, y no quiero ninguna manifestación de alegría en esta casa.
- 

- ¿Sabías qué a ese Dr. le retiraron la matrícula profesional?
  - ¿Y por qué?
  - Porque hacía sexo con sus pacientes.
  - Pero eso no es tan, tan grave.
  - Es que era médico veterinario.
- 

- Dr., ¿cómo salió mi perro de la operación?
  - ¿Operación? ¿No era una necropsia?
- 

Entre veterinarios:

- Hay que operar urgentemente a ese perro.
  - ¿Qué tiene?
  - Una dueña con mucho dinero.
-

Una señora mayor llama al veterinario a las dos de la mañana:

- Dr., un perro callejero está montando a mi pequeña Lulú, ¿qué puedo hacer para separarlos?
- Mire señora, pruebe con un periódico a darle unos pequeños golpes al perro.
- ¿Ud. cree Dr.? Está bien, voy a probar.

Al cabo de media hora vuelve a llamar:

- Mire Dr., he probado con todo tipo de prensa y no hay manera....
- Bien, pruebe de echarles un balde de agua.
- ¿Ud. cree Dr.? Está bien, voy a probar.

Al cabo de media hora:

- Mire Dr., he probado con todo tipo de balde y de agua y no hay manera....
- Bien, pruebe de acercarse al perro y decirle en la oreja que lo llaman por teléfono.
- Pero Dr., ¿me lo dice Ud. en serio? ¿Cree que funcionará?
- Con el perro no sé, pero conmigo sí que ha funcionado.

---

Un hombre llega a la veterinaria con su perro herido:

- Dr., vengo a que le ponga la antibritánica.
  - Querrá decir la antitetánica.
  - No, si no le pegaron con una teta sino con una llave inglesa.
-

Por teléfono, al veterinario:

- Doctor, venga rápido. Tengo el perro tendido en la cama con la cabeza abierta.
  - Discúlpeme señor, pero no puedo ir en este momento. Tengo otro caso abierto.
  - ¿Muy abierto, doctor?
  - Sí, tengo a la enfermera en la camilla con las piernas abiertas.
- 

En el consultorio veterinario:

- Sr., el tratamiento que hay que hacerle a su perro cuesta unos 150 pesos.
- No tengo ese dinero. ¿No se le podría hacer algo más barato?
- Lo único más barato sería una eutanasia, que le saldría 20 pesos.
- Bueno, Dr., eso puedo pagarlo, hágala.

Y cuando el veterinario está inyectando al perro, la pregunta clave:

- Y, Dr..., ¿se curará bien con este tratamiento?
- 

El veterinario al propietario:

- Su perro es estéril.
  - ¿Le transmitirá ese problema a sus hijos?
-

- Doctor, entonces ¿va a operar a mi perro?
  - Desde luego.
  - Pero si no tiene nada.
  - Mejor, así será más fácil la operación.
- 

Llega un tipo a la veterinaria:

- Doctor, tengo un problema gravísimo con este perro. No puede verme agachado, porque llega... y me lo clava.
  - ¿Cómo? Eso sí eso es gravísimo. Lo mejor es llevar al perro a un veterinario sicoanalista.
  - ¿Sicoanalista? No, si yo vengo que le corte las uñas, ¿no ve cómo tengo la espalda?
- 

En el consultorio del veterinario:

- Doctor, ¿usted cree que tendrá que amputarle la pata a mi perro?
  - Pues mire, por el aspecto que tiene, creo que se le caerá solita.
- 

El veterinario está examinando un perro, y molesto, le dice al dueño:

- Usted debería habérmelo traído antes.
  - Sí... bueno, en realidad lo llevé a un curandero.
  - ¿Y qué estupidez le dijo ese curandero?
  - Que se lo trajera a usted
-

En el consultorio, el veterinario le pregunta al dueño del perro:

- ¿Su perro come concentrado?
  - No, para nada, siempre come distraído.
- 

El nuevo rico en el consultorio del veterinario:

- Doctor, se le ha roto la pata a mi perro.
  - Vamos a tener que ponerle yeso...
  - ¿Yeso?. Póngale mármol, que yo puedo pagarlo.
- 

Un tipo lleva a su perro al consultorio del veterinario y le dice:

- Doctor, mi perro tiene un hueso afuera.
  - Hágalo pasar.
- 

El pequinés está recién operado de un ojo, que todavía tiene vendado. La dueña le pregunta al veterinario:

- Doctor, ¿cree usted que mi Chinchín pueda perder el ojo?
  - Mire, ese ya no es mí problema. Yo lo puse en esa bolsa plástica que le di a usted.
-

La propietaria de una perra le dice al veterinario:

- Doctor, la pata que le operó a mi perra le quedó más corta!
  - No se preocupe, le puedo hacer la misma operación en la otra pata.
- 

El dueño lleva a su perro al veterinario porque notaba que le costaba orinar y se quejaba al hacerlo.

- Señor, antes de darle un diagnóstico quisiera hacerle algunas preguntas.
  - Las que quiera doctor, adelante.
  - Usted, de casualidad, ¿no ha visto si su perro ha orinado piedritas ?.
  - Piedritas no lo he visto orinar, pero sí ha orinado árboles, postes, ruedas...
- 

Dice el veterinario al dueño de un gato:

- Hoy la tos de su gato me gusta más que ayer.
  - ¡Claro, doctor! ¡Si se pasó toda la noche entrenándose!
- 

Había un veterinario tan lento, tan lento  
que tenía que afeitar dos veces al animal durante una cirugía.

---

- Doctor, ¿Cuántas necropsias ha realizado usted sobre animales muertos?
  - Todas mis necropsias las realicé sobre animales muertos
-

Está un ancianito con el veterinario, que ha terminado de examinar a su perro y le ha dicho el diagnóstico. Entonces le pregunta:

- Oiga doctorcito, que dice usted que tiene mi perro, ¿Canciones de protesta?
  - No señor, ¡Cáncer de próstata!
- 

- Doctor, mi perro tiene mal aliento, oiga doctor, pero, ¿por qué se va?. Doctor, doctor, que tiene mal aliento, oiga doctor, no se vaya....

---

- ¡Doctor, mi perro se quebró la pata!
  - ¿Cómo hizo?
  - ¡Crack!
- 

- Su perra tiene una preñez sicológica.
  - Y, doctor, ¿cuántos cachorros va a tener?
- 

Un señor lleva a su perro al veterinario, y le dice:

- Doctor, mi perro tiene líquido en la rodilla, cataratas en los ojos, y para colmo, le da la gota.
  - Pues para qué viene a verme a mí. Llévelo a un plomero.
-